

Introducción

Antes de dar comienzo a esta serie de artículos sobre la peripecia de muchos de nuestros paisanos de Soria rumbo al Nuevo Mundo, quiero hacer justicia a la labor de mi amigo Emilio F. Ruiz para documentar los sorianos que pasaron a Indias entre 1492 y 1599.

Un trabajo ímprobo realizado hace ya casi treinta años, cuando el nuevo mundo tecnológico actual no había nacido. La tarea de búsqueda, lectura y extracción de todos esos datos debió ser muy compleja.

Y aquel trabajo se vio reunido en el volumen 41 de Celtiberia, la Revista del Centro de Estudios Sorianos. Sin su ayuda, esta colección de relatos no hubiera sido posible.

Tras los primeros años de la conquista, la proliferación de los piratas, la necesidad de proteger las flotas que hacían la travesía y la imposibilidad de sufragar tan ingentes gastos, en 1552 se exigieron informes previos del lugar de origen para todo aquel que quisiera emprender rumbo a las Indias. Aquellos informes los emitían clérigos que en muchos casos colaboraban asiduamente con la Inquisición, y los judeoconversos vieron truncada definitivamente aquella vía de escape que desde 1493 les permitió aventurarse en América.

Con permiso de Emilio F. Ruiz, voy a extractar un breve relato de la introducción que hace en su artículo, y que nos ayudará a todos a comprender aquella situación:

“La empresa de América fue cosa de españoles, y, en menor medida, de portugueses, en los años posteriores a los primeros tres viajes de Colón.

Durante buena parte del siglo XVI ocurre algo parecido, aunque pronto Inglaterra y luego también Francia se incorporaron al comercio, tras una etapa de piratería y envidia de España, por aquellos logros que nunca llegaron a digerir del todo en sus respectivos territorios.

En pocos años, las Antillas se quedan pequeñas y tras la conquista de México y Centroamérica se inicia la incorporación de buena parte de América del Sur y del Norte. Los nuevos territorios pasan a ser provincias.

En 1512 se promulgan las Leyes de Burgos, que regulan la condición de los indios y su estatuto jurídico. Y tan solo dos años más tarde, se autorizan los matrimonios entre españoles e indias, lo cual no quiere decir que no viajaran mujeres españolas, que lo hacían y en proporción importante, sobre todo andaluzas, muchas sevillanas”¹

En otro lugar diferente podemos leer:

“El proyecto real asumido por el rey Fernando contempló por cierto tiempo el dar pasaje gratuito a todos los que quisieran marchar a Castilla del Oro (aún no se había producido el viaje de Américo Vespuccio que dio nombre al continente) con

¹ Lista documentada de pasajeros sorianos a Indias (1492-1599). Emilio F. Ruiz. Revista Celtiberia del Centro de Estudios Sorianos.

intención de echar raíces en la tierra (no así semillas e incluso animales vivos de granja, que sí tenían que pagar un impuesto)

Se trataba de uno de los más ambiciosos proyectos colonizadores en la historia del Nuevo Mundo, escrito, a veces, con mano vacilante dada la magnitud de la empresa, pero siempre sin reparar en medios materiales ni humanos.

Ahora bien, más adelante, cuando la reflexión se impuso y el temor a un desembarco masivo e incontrolado de emigrantes en el Darién, se abrió paso la restricción de su número y a calibrar el gasto que supondría mantener por cuenta de las arcas del Erario público a un pasaje tan abundante, que, debido a este baile de cifras inicial llegó a oscilar entre ochocientos a mil cuatrocientos hombres en cada expedición, contando también la marinería”²

Y se empezó a exigir el precio de un pasaje, a veces pagado por fiadores, que recuperaban su dinero con intereses en el entorno de cinco años después, con el resultado de las cosechas obtenidas en Tierra Firme.

Quiero añadir aquí, que el proceso de embarque rumbo al Nuevo Mundo se hacía fundamentalmente en Sevilla, adonde acudían gentes de todo lugar.

Todas estas personas tenían que permanecer en la ciudad de Sevilla durante un tiempo, a veces largo, hasta que conseguían un pasaje en una de las naves que partían con cierta regularidad. Y cuando embarcaban y aportaban su filiación, muchos argüían que eran vecinos de Sevilla, obviando su localidad natal por razones desconocidas, aunque entendibles si habían sufrido condena o persecución por la Inquisición. Y de este modo, podemos concluir que pudo haber un cierto número de sorianos que no nos constan en los archivos de Indias como originarios de Soria.

“...Las mujeres sorianas viajan principalmente con sus maridos, y en no muchas ocasiones como criadas, término que nada tiene que ver con el significado actual (se asemeja más a los términos actuales de administradoras de la despensa, amas de llaves, etc.) como acompañantes de nobles señoras como es el caso de la agredaña Isabel Garcés, que se casó con Miguel López de Legazpi, el vasco que descubrió algunos atolones de las Islas Marshall, o la yangüesa Juana de Zúñiga y Arellano, segunda mujer de Hernán Cortés”

“...Las dificultades de los sorianos para pasar a Indias eran muy importantes, pues era necesario recorrer grandes distancias hasta Sevilla, Sanlúcar de Barrameda o El Puerto de Santa María. Entonces, los caminos de España no eran cualquier cosa, la mayoría de los viajeros tenían que recorrerlos a pie, y los menos, a lomos de caballerías o en carretas. En Sevilla, una vez establecida la Casa de Contratación en febrero de 1503, había que conseguir el permiso, cosa que al principio era difícil si se estaba dentro de las leyes que regulaban los viajes, las cuales fueron complicándose poco a poco según avanzaban los años, hasta que, en 1552 se

² Sevilla y las Flotas de Indias: la Gran Armada de Castilla del Oro (1513-1514). María del Carmen Mena García.

exigieron informes previos del lugar de origen (sobre todo si se trataba de un judeoconverso y/o procesado por la Inquisición).

“...Y una vez obtenido el permiso había que buscar un barco y tener dinero para el pasaje, que aumenta con un impuesto (el impuesto de “Avería” en 1521) para ayudar a mantener la flotas que vigilaban los convoyes que cruzaban el océano en los dos sentidos. Y antes de embarcar había que procurarse los víveres y el equipaje, que debía estibarse en el barco a esperar la hora de zarpar, lo cual podía demorarse meses”³

En cuanto a las cifras, Castilla⁴ aportó al Nuevo Mundo en el siglo XVI el 20% de su población, superada solo por Andalucía con un 37%, lo cual es mucho decir, porque casi duplica el porcentaje.

Para el período 1493-1516, Boyd-Bowman proporciona una relación de 4.216 pobladores, de los que el 22,80% procedían de Castilla.

Y un estudio moderno avanza el siguiente resultado de la emigración castellana al Nuevo Mundo por provincias.⁵

EMIGRANTES (%)				
Provincias	1493-1516	1517-1600	1601-1700	1517-1700
AVILA	6,9	9,2	5,9	8,5
BURGOS	18,5	12,6	18,8	13,8
LEON	5,1	5,7	5,8	5,7
PALENCIA	7,5	9,0	13,1	9,9
SALAMANCA	20,3	19,0	15,7	18,4
SEGOVIA	7,9	7,8	6,2	7,5
SORIA	4,9	2,6	3,4	2,7
VALLADOLID	18,5	26,0	23,7	25,5
ZAMORA	18,5	7,2	6,5	7,0
S. DET.	7,6	0,9	1,0	0,9

En torno a 1500, la población de España (Castilla y Aragón) estaba en torno a 6 millones de personas (5 en Castilla y 1 en Aragón) En total, 7 veces menos que ahora.

Utilizando una regla simple de proporcionalidad (muy poco creíble, pero que vale como aproximación), si en Soria hay en la actualidad 100.000 habitantes, esa proporcionalidad

³ Lista documentada de pasajeros sorianos a Indias (1492-1599). Emilio F. Ruiz. Revista Celtiberia del Centro de Estudios Sorianos.

⁴ Castilla era un único territorio unido, pero vamos a tratar como Castilla a la región dentro de los límites actuales, diferenciada de Andalucía y Extremadura, para hacer un análisis de la incidencia de la emigración al Nuevo Mundo.

⁵ [file:///C:/Users/Raul/Downloads/Dialnet-ArandaDeDueroYCastillaYLeonEnLaColonizacionDeAmeri-7811361%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Raul/Downloads/Dialnet-ArandaDeDueroYCastillaYLeonEnLaColonizacionDeAmeri-7811361%20(2).pdf)

tan solo llegaría a registrar un monto total de sorianos de $(100.000 / 7) = 14.200$ personas, aproximadamente.

Y si damos por buena una media del 3,5% de su población emigrante durante todo el siglo (1493-1599), pues resulta un total de 497 emigrantes.

Esta es una cifra muy aproximada a la que avanza Emilio F. Ruiz en su trabajo, pues proporciona 366 entradas distintas, enumerando en cada una de ellas si viajaba con mujer y/o hijos, o era soltero.

Estamos, pues, muy cerca de poder afirmar que disponemos de la relación prácticamente completa de los sorianos que pasaron al Nuevo Mundo, si exceptuamos aquellos que por las razones que fueran, solo se identificaban como "vecinos de Sevilla".

Por comentar el cuadro anterior, podemos destacar que:

"Los castellanos ocupan un lugar destacadísimo en la acción americana, sobre todo los de la primera generación.

En cualquier nación de América, en cualquier mar u océano, en cualquier río, en las montañas, en los desiertos, etc., los nombres y los símbolos que evocan Castilla y León recuerdan las numerosas acciones esforzadas de sus hombres.

Resulta interminable enumerar las acciones y hechos notables llevados a cabo por hombres de Castilla en el Nuevo Mundo.

Hasta 1520, más del 40% de los capitanes y gobernadores del Nuevo Mundo eran castellanos.

De los emigrantes llegados a Indias a mediados del XVI con el grado de capitán o que fuesen hidalgos, la cuarta parte procedían de Castilla.

Valgan de ejemplo como hombres de gobierno en los primeros tiempos de América, procedentes de la cuenca del Duero, los siguientes:

Ponce de León, natural de Santervás de Campos, provincia de Valladolid: poblador en La Española, fundador y gobernador de Puerto Rico y descubridor de la Florida.

Diego Velázquez de Cuéllar, Segovia: Fundador de la nación cubana y alma de la conquista mejicana.

Las ciudades de Salamanca y Valladolid en Yucatán recuerdan a todo el mundo la conquista iniciada en 1526 y que el primer gobierno de esta península fue obra de tres salmantinos: Los Montejo.

El segoviano Pedrarias Dávila, gobernador de "Castilla del Oro" (Panamá), fundó la ciudad de Panamá y organizó el paso del Atlántico al Pacífico. A Pedrarias le cabe el mérito de haber organizado una serie de expediciones que permitieron conocer la América central y sentar las bases de las futuras colonizaciones en América del Sur.

El salmantino Juan Vázquez de Coronado es el máximo exponente de la integración del indio con el español en Costa Rica, donde intervino como conquistador, gobernador y primer Adelantado.

Diego de Losada y Cabeza de Vaca, zamorano de Rionegro del Puente, fundó la ciudad de Caracas.

O Francisco de Villagrà Velázquez (paisano de Ponce de León) y el medinariosecano Juan Jufré de Loiza Montesa, que sobresalieron en el gobierno de Chile y en el de la región argentina de Cuyo.

La conquista del Río de la Plata fue obra principal y sucesiva de cuatro burgaleses, todos llamados Juan. Juan de Ayolas, que gobernó el Río de la Plata; Juan de Salazar, fundador de la Asunción en 1537; Juan de Ortega luchó en México y en el Plata y gobernó en Asunción; y, por fin, Juan de Garay (algunos mantienen que era natural de Orduña, Vizcaya) que fundó Buenos Aires y consolidó el dominio de España en el Río de la Plata.

Virreyes como D. Antonio de Mendoza, natural de Mondéjar, los Velasco o el marqués de Valero, completan la nómina de hombres ilustres, conquistadores y pobladores de las nuevas tierras.⁶

La gran dificultad para recopilar datos de todos los sorianos que embarcaron rumbo a América me ha llevado una cifra considerablemente alta, teniendo en cuenta que el punto de partida es un solo nombre y apellido.

Aún así, y para el caso de Almazán, hay unas 25 entradas en la lista de Emilio F. Ruiz, con un saldo de unas 40 personas referenciadas en total.

Pues bien, he conseguido 7 de esas entradas con referencia de ascendientes y/o descendientes. Y de otras 8, con datos sueltos en torno a su vida y peripecias en el Nuevo Mundo.

Son datos sobre oficios que desempeñaron, algún litigio que mantuvieron, algún lugar de destino y/o de residencia en un determinado momento, etc. No he conseguido de ellos información de ascendientes o descendientes, siendo esta una búsqueda que es necesario abandonar en todos estos casos, cuando no hay ninguna expectativa de poder aumentar la información.

Continúa mi trabajo con otra localidad bastante más prolija que Almazán en el número de emigrantes: Berlanga de Duero.

No es este un dato sorprendente. Almazán era la capital de lo que fue de un señorío en el siglo XV con un notable nivel de vida en general, con agricultores y ganaderos poseedores de un rico patrimonio, pero, además, médicos, sastres y artesanos de todo tipo, que trabajaban para todo el señorío, para una población que acudía sin falta a sus

⁶ [file:///C:/Users/Raul/Downloads/Dialnet-ArandaDeDueroYCastillaYLeonEnLaColonizacionDeAmeri-7811361%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Raul/Downloads/Dialnet-ArandaDeDueroYCastillaYLeonEnLaColonizacionDeAmeri-7811361%20(2).pdf)

populares ferias. Era también el punto de partida de toda la provincia rumbo a Medina del Campo, principal foco económico del reino.

Berlanga de Duero, aunque perteneciente al Señorío de los Tovar, era una población tributaria de aquellos señores, originarios de la provincia de Burgos, y que detentaron también las poblaciones de Aranda, Peñaranda de Duero o Frías. No obstante, es muy destacable la construcción de un magnífico palacio en la localidad berlanguesa.

No es de extrañar, por eso, que, en otros puntos de la provincia, no solo en Berlanga, surgieran más “buscavidas” que en Almazán.

Raúl Romero Bartolomé

Tarbut Sefarad Almazán